

Nada, á no dudarlo, nada  
En el mundo quedaría  
Donde reposar un punto  
Pudiera el alma tranquila.

## XXXVIII.

¡Cómo el crespón de las nubes  
La blanca luna atraviesa!  
Así desde el fondo oscuro  
De mis recuerdos se eleva  
Deslumbrante, ante mis ojos,  
Una mujer hechicera.

Sentados en el castillo  
De una embarcación ligera,  
Navegamos Rhin abajo,  
Y del río las riberas  
Que el estío engalanara  
Brillan á la luz postrera  
Del sol, que al ganar las cumbres  
De luces claras las llena.

Sentado estoy pensativo  
A las plantas de una bella;  
Sobre su semblante pálido

Misterioso juguetea  
Un rayo del sol poniente  
Que enamorado la besa.

Se escuchan alegres cantos,  
Dulces laúdes resuenan,  
Y más azul brilla el cielo  
Y se ensancha mi alma entera.

Pasaban como visiones  
Ante las miradas nuestras  
Los castillos, las montañas,  
Los bosques y las praderas.  
Y yo como en claro espejo  
Contemplaba aquella escena  
Reflejarse en las pupilas  
De mi hermosa compañera

## XXXIX.

En sueños miré á la hermosa  
Encanto del alma mía;  
Estaba triste su rostro,  
Era una pobre mendiga,  
Y su cuerpo, que las joyas  
Adornaran otros días,  
Hacia el suelo se inclinaba  
Como débil flor marchita.

A un niño daba la mano  
Y otro en sus brazos traía;  
Sus pasos y sus miradas,  
Las ropas que la cubrían,  
Todo anunciaba miseria,  
Sufrimiento y agonía.

Cruzaba con paso incierto  
El mercado de la villa:  
Allí la encontré; buscaron

Mis pupilas sus pupilas,  
Y mirando su miseria  
Le dije con voz tristísima:

— Ven á mi casa conmigo;  
Enferma estás, pobre niña;  
Mi trabajo y mis desvelos  
Te darán traje y comida.

Cuidarlos también deseo;  
Que esos dos niños te sigan.  
¡Mas tú eres antes que todos,  
Pobre y desdichada niña!

Del amor que por tí tuve  
No te hablaré mientras vivá,  
Y cuando por fin termine  
Tu melancólica vida,  
Yo derramaré mis lágrimas  
Sobre tu tumba sencilla.

## XL.

¿Por qué cantar, amigo, á todas horas  
Idéntica canción?  
¿Quieres siempre vivir acurrucado  
Empollando los huevos de tu amor?

Es eterna tarea. Los polluelos  
Rompen su cascarón,  
Pían y brincotean, y en tu libro  
Tú enjaulándolos vas con loco ardor.

## XLI.

No seáis impacientes, si es que acaso  
De mi dolor antiguo los acentos  
Aun suenan misteriosos  
De mis nuevas canciones en los ecos.

Esperad; disipada de mis penas  
La tierna queja arrastrarán los vientos,  
Y nueva primavera  
De poesía alumbrará mi pecho.

## XLII.

De renunciar por fin llegó el instante  
A mis sueños de dicha que hoy son penas;  
Cansado estoy de hacer ante mí mismo,  
Como comprado histrión, torpe comedia.

Al estilo romántico pintadas,  
Cercábanme decoraciones regias,  
Flotaba manto de oro en mis espaldas,  
Y en mi mente fantásticas quimeras.

¡Ay! Hoy que sabio soy y mi alma sabia  
Renuncia al fin á sus locuras tiernas,  
Tan infeliz me siento á todas horas,  
Cual si aun no terminara la comedia.

Y es ¡oh Dios! que en la sombra y sin saberlo,  
Sin darme de mi mal clara conciencia,  
En mi papel de gladiador herido  
La fría muerte me abrazó de veras.

## XLIII.

Wiswamitra el monarca, sin descanso  
Soporta firme las torturas todas;  
La vaca del pontífice Wasischta  
Quiere ganar con penitencias locas.

¡Oh Wiswamitra, cuán imbécil eres!  
¡Tanta fatiga y penitencias tantas,  
Tantos apuros y vigilia y duelos,  
Todo por una vaca!

---

## XLIV.

¡Oh corazón! domina tu tristeza,  
Soporta fuerte tu destino adverso;  
Vendrá otro abril y te dará la dicha  
Que te robó el invierno.

¡Y cuántos bienes aun guarda la tierra!  
¡Es el mundo tan bello y es tan grande!  
Y después, corazón, adorar puedes  
Aun todo aquello que á tu mente agrade.

---

## XLV.

Tú eres como una flor: eres tan pura.  
Tan graciosa, tan bella...  
Mi corazón, cuando te miro, invade  
Melancólica pena.

Y me parece que poner mis manos  
Debía en mi cabeza,  
Y á Dios rogar que te conserve siempre  
Tan graciosa y tan bella.

---

## XLVI.

Niña, desde que te ví  
Sé qué tu pérdida fuera,  
Y al cielo le pito así:  
Que no arda en amante hoguera  
Su tierno pecho p r mí.

Mas cuando mi dicha cara  
Veo huir con fácil modo,  
Mi alma, de pasión avara,  
Exclama: ¡Oh Dios, si con todo  
La que adoro me adorara!

---

## XLVII.

Cuando tendido en mi lecho  
Entre tinieblas reposo,  
Una imagen adorada  
Flotar veo ante mis ojos.

Apenas los cierra el sueño  
Con sus dedos misteriosos,  
Cuando ante mí se levanta  
Ese fantasma que adoro,

Y disiparla no pueden  
Del alba los rayos de oro.  
En mi corazón amante  
La conservo el día todo.

## XLVIII.

Que atuera la blanca nieve  
Se amontone en altas torres,  
Que nieve, que el viento airado  
Mis claros vidrios azote.  
No me quejaré por eso,  
Que en mi corazón se esconde  
La imagen idolatrada  
Del ángel de mis amores,  
Y la alegre primavera  
Con su aroma y sus acordes.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"M. F. R. R. R."  
1925 MONTERREY, MEXICO

## XLIX.

No te dijo mi pálido semblante  
 Cuánto sufro, mi bien, por tu pasión;  
 Quieres que te haga, cual mendigo triste,  
 Mi boca la penosa confesión.

Es mi boca tan fiera y tan altiva,  
 Que besar ó burlarse es su misión;  
 Ó un sarcasmo en mis labios vibraría,  
 O estallara deshecho el corazón.

---

## L.

Quería estar junto á tí  
 Y descansar á tu lado,  
 Mas tú partir deseabas,  
 ¡Y tenías que hacer tanto!

Yo te dije que era tuyo  
 Mi corazón abrasado,  
 Y tú te reíste loca  
 De mi cariño insensato.

Tú continuaste riendo,  
 Mi atroz despecho aumentando,  
 Y hasta el beso de partida  
 Me negó tu labio ingrato.

No creas que en mi tristeza  
 Voy á deshacerme el cráneo.  
 Todo eso, niña querida,  
 Ya otras veces me ha pasado.

---



## LI.

Resplandecientes zafiros  
 Tus queridos ojos son.  
 ¡Tres veces feliz el hombre  
 A quien miren con amor!

Diamante que claras luces  
 Fulgura, es tu corazón.  
 ¡Tres veces feliz el hombre  
 Por quien se abraza de amor!

Hermosos como ningunos  
 Rubíes, tus labios son.  
 ¡Tres veces feliz el hombre  
 A quien declaren tu amor!

Si á tal hombre conociera  
 Y solo le hallara yo  
 En la selva, mucho tiempo  
 No durarían ¡por Dios!  
 Su alegría, su ventura  
 Y su dicha y su pasión.

## LII.

Con mi discurso amoroso  
 Quise sorprender dichoso  
 Tu pequeño corazón,  
 Y hoy veo en mis agonías  
 Que al fin mis galanterías  
 Muy graves para mí son.

Si como puedes, huyendo  
 Escapas de mí riendo,  
 Del infierno la maldad  
 Me embargará, y la tristeza,  
 Y romperé mi cabeza  
 Una vez con seriedad.

## LIII.

Son el mundo y la existencia  
Dos fragmentos descosidos;  
Un sabio alemán yo busco  
Que traduzca su sentido  
Y un sistema razonable  
Haga con ellos, solícito.  
Con su bata prolongada  
Y con su gorro de lino,  
Tamará las hendiduras  
Del caprichoso edificio.

---

## LIV.

Es brillante la fiesta, ya de luces  
Está llena la casa;  
Yo contemplo una sombra que se mueve  
Por detrás del cristal de la ventana.

Tú no me ves; envuelto entre la sombra  
Bajo de tí estoy yo.  
Y menos tus miradas llegar pueden  
Al fondo de mi triste corazón.

Mi triste corazón sufre y se rompe,  
Y late estremecido,  
Y ardiente sangre mana, mas ¿qué importa?  
Tú no lo ves, ¡bien mío!

---

## LV.

Yo quisiera, mi bien, en una frase  
Fundir todas mis penas más amargas,  
Y arrojarla á los vientos bulliciosos  
Para que en raudos giros la arrastraran.

Y arrastraran á tí, dueño querido,  
Aquella frase de dolor cargada,  
Para que á todas horas tú la oyeras,  
Para que en todas partes la escucharas.

Y hasta cuando el descanso con sus dedos  
Tus claros ojos plácidos tocara,  
Te persiguiera la palabra triste  
Hasta en los dulces sueños de tu alma.

---

## LVI.

Tienes diamantes y perlas,  
Cuanto adora la mujer;  
Tienes los ojos más bellos.  
¿Qué más deseas, mi bien?

Sobre tus hermosos ojos  
Yo mil canciones rimé  
Que ya nunca han de olvidarse.  
¿Qué más deseas, mi bien?

Con tus ojos hechiceros  
Mi alma llenaste de hiel;  
Casi, casi me mataste.  
¿Qué más deseas, mi bien?

---

## LVII.

El que ama por vez primera  
Es un Dios, niña hechicera,  
Aunque su fiel corazón  
No encuentre en otra pasión  
De su fiel pasión el precio;  
Mas quien ama la segunda  
Y halla tan sólo desprecio,  
Al doblarse á la coyunda  
Amante, es tan sólo un necio.

Yo á ser necio me acomodo,  
Mas necio de cierto modo;  
Yo gimo desventurado,  
Y adoro sin ser amado.  
El sol con su lumbre pura,  
Y la luna y las estrellas  
Se ríen de mi locura.  
Y yo me río con ellas  
Espirando de amargura.

## LVIII.

Me dieron sanos consejos  
Y previsoires avisos;  
«No hay más que tener paciencia»  
Dijeron entristecidos,  
Pues protegerme querían  
Y abrirme paso y camino.

Mas con todos sus consejos  
Y con todo su cariño,  
De hambre aquellos tristes días  
Pudiera haber sucumbido  
Sin un gallardo mancebo,  
Sin un silencioso amigo  
Que valiente y generoso  
A prestarme ayuda vino.

¡Gentil doncel! á él le debo  
No haber por fin perecido.  
¡Jamás, por mucho que viva,

Olvidaré sus servicios!  
 ¡Lástima fué que abrazarle  
 No me fuera permitido!  
 Aquel protector valiente  
 Era tan solo yo mismo

## LIX.

Yo sueño: yo soy Dios; desde la altura  
 Envío la tormenta,  
 Y mis versos cantando, en torno mío  
 Los ángeles se sientan.

Cómo alegre pasteles confitados;  
 Mis fauces, nunca secas,  
 Con Málaga refresco, y ya no tengo  
 Ni una deuda siquiera.

Y me aburro con todo; deseara  
 Aun vivir en la tierra;  
 Allí, si no era Dios, darme al demonio  
 A mi sabor pudiera.

—Oye Gabriel arcángel venturoso,  
 El de las largas piernas,  
 Ponte en camino, y á mi digno amigo  
 Búscame por la tierra.

No, no le busques en las doctas aulas,  
 Búscales en las tabernas;  
 Búscales entre galantes señoritas,  
 Y no en la oscura iglesia.—

Abre el Angel sus alas y desciende,  
 Y solícito encuentra  
 A Bengel, á mi amigo más querido,  
 Que absorto me contempla.

—¡Sí, joven, yo soy Dios, y yo gobierno  
 A mi sabor la tierra;  
 ¡a te tenía dicho muchas veces  
 Que haría al fin carrera.

Yo sé obrar milagros que de asombro  
 A los mortales llenan;  
 Por tí, dar á Berlín ventura y dicha  
 Hoy será mi tarea.

Quiero que de las calles de la villa  
 Se abran las duras piedras,  
 Y aparezca brillante en cada una  
 Una ostra clara y fresca.

De zumo de limón fresco rocío  
 Deseo que descienda,  
 Y que vino del Rhin, dorado y bello,  
 Las anchas fuentes viertan.

¡Cómo van á gozar los berlineses!

¡Ve cuál sus casas dejan!  
 ¡Cómo quieren los áulicos jurados  
 Tragar la fuente entera!

¡Cómo pretenden del manjar divino  
 Disfrutar los poetas!  
 Lamerán los tenientes anhelantes  
 De la calle las piedras.

Que los bravos tenientes, de los hombres  
 La clase son más cuerda,  
 Y saben no se ve todos los días  
 Un milagro de tal naturaleza.

## LX.

Me separé de vos en los hermosos  
Días de julio, y regresé en enero.  
¡Ay! si entonces calor, sentís hoy frío,  
Y me mostráis la frialdad del hielo.

Voy á dejaros aun; no habrá á mi vuelta  
Ni frío ni calor en vuestro pecho;  
Yo hollaré vuestra tumba sin que lata  
Mi corazón envejecido y seco.

---

## LXI.

Miradme ya arrancado de aquellos labios frescos;  
Miradme ya arrancado de aquellos dulces brazos  
Que tiernos me enlazaban con cariñoso ardor.  
De buen grado sin duda mi marcha detuviera,  
Mas ya con sus caballos se acerca el postillón.

La vida es esta, niña; ¡una continua queja,  
Separación continua, inacabable adiós!  
¿No pueden sujetarme tus ojos hechiceros,  
Ni unirse nuestros pechos con más potente amor?

---

## LXII.

Toda la noche en coche, y por la sombra  
 Y solos caminamos:  
 Uno en brazos del otro, entre sonrisas,  
 Cerró sueño de dichas nuestros párpados.

Después, cuando brilló la casta aurora,  
 ¡Cuán sorprendidos, niña, nos quedamos!  
 Amor, el ciego caminante, estaba  
 Entre los dos sentado.

## LXIII.

¡Dios tan solo sabe dónde  
 Vive la loca doncella!  
 Bajo la lluvia pesada,  
 Y en la boca la blasfemia,  
 Corro buscando su casa,  
 Corro la ciudad entera.

Hotel tras hotel recorro,  
 Y ejercito mi paciencia,  
 De los sirvientes imbéciles  
 Oyendo torpes respuestas.

De pronto, en una ventana  
 Miré el rostro de mi bella,  
 Que entre carcajadas locas  
 Me hacía burlonas señas.  
 ¡Podía yo, por ventura,  
 Adivinar, niña bella,  
 Que este espléndido palacio  
 Habitaba mi hechicera?